Bitácora
Sistematización de la experiencia

Datos de contexto

Red: Red de Creación Escénica

Énfasis (lote) : Lote 11 – Teatro Experimenta y/o Musical

Laboratorio de Creación (Grupo): Laboratorio Interdisciplinar

Participantes (Comuna, Barrio, etc): Comuna 14 – Barrio El Poblado

Fecha: martes 10 de diciembre Horario: 1:00 pm - 5:00 pm Lugar: Elemental Teatro Casa Contenta

Artista Formador: Luisa Fernanda Escobar Isaza

Observaciones proceso de exploración artística

1. **Tejido de cierre: puntadas finales, llegada a puerto y caracterización final.**



Dejarse caer y fluir, para conectarse, para conocerse, para cerrar y abrazarse...

- **Encuentro con la memoria del laboratorio, integración con los demás laboratorios del Lote 11:** para la última sesión del laboratorio interdisciplinar, junto con los artistas formadores Sebastián Pineda y Marisol Graciano decidimos organizar un cierre especial que reuniera a todos los grupos y laboratorios del Lote 11: laboratorio base, laboratorio laureles y el laboratorio interdisciplinar; dicho encuentro se realizó la nueva sede de Elemental Teatro en Santa Elena. El objetivo era crear un espacio común en el que compartir las experiencias y aprendizajes adquiridos en los diferentes laboratorios. La tarde anterior, los tres artistas formadores nos reunimos para coordinar las actividades y definir la dinámica del encuentro.

  El encuentro comenzó a la 1:00 p.m., cuando los participantes empezaron a llegar al nuevo espacio donde Elemental Teatro continuará con sus actividades artísticas, una nueva sede que para todos representaba la oportunidad de reconectar, de conocer y que hacía las veces de un espacio neutral que para todos era novedad. Mientras unos se instalaban, conocían y descansaban, otros aprovechaban para almorzar y socializar. A las 2:00 p.m., la actividad arrancó con una serie de ejercicios liderados por Sebastián Pineda. La primera parte consistió en un calentamiento en el que cada participante se concentró en activar diferentes partes de su cuerpo. Después, nos formamos en círculo, nos presentamos y compartimos el propósito de la reunión. El ejercicio inicial consistió en atravesar el salón de un lado a otro, con la consigna de minimizar la activación muscular y el uso de energía. Esto tenía como fin tomar conciencia de las articulaciones y de la conexión de cada parte del cuerpo al moverse. Luego, en una segunda ronda, Sebastián pidió que los participantes trabajaran con la idea de activar el cuerpo como si fuera un bombillo que se enciende y se apaga, ayudando a modular la energía corporal y a trabajar los distintos niveles de activación. En la tercera fase, el ejercicio cambió: la consigna era activar todo el cuerpo al máximo, explorando la velocidad y el control del movimiento. Tras esta serie de actividades, reflexionamos sobre las sensaciones que los participantes habían experimentado. Posteriormente, los participantes se dividieron en grupos de cuatro. Sebastián les dio la tarea de pensar en un movimiento que los identificara personalmente. Luego, cada grupo debía combinar los cuatro movimientos en una secuencia propia, formando una pequeña coreografía. Finalmente, para darle un toque común a todas las creaciones, Sebastián dictó una frase dancística que serviría como introducción a las secuencias de cada grupo. Esta frase unificó el inicio de todas las presentaciones coreográficas, mientras que las variaciones fueron producto de la creatividad y las elecciones de los grupos.

  Cuando los grupos mostraron sus trabajos, quedó claro que el ejercicio había permitido que se conectaran rápidamente entre sí. El movimiento, como herramienta de expresión, les dio la oportunidad de generar trabajo

colaborativo y de compartir sus vivencias, creando así un espacio de creación colectiva y de intercambio.



Fuego que quema, agua que fluye, aire que respiro en la tierra para ser raíz.

- **Caracterización final:** tras la primera actividad dirigida por Sebastián, tomé el relevo y propuse una serie de ejercicios centrados en la conexión entre los participantes. Comenzamos con una dinámica en la que debían recorrer el espacio manteniendo contacto visual con otros. Cuando se encontraban con alguien, tenían que cambiar de dirección, manteniendo la fluidez del movimiento y la concentración en la mirada. Luego, pasamos a un ejercicio más introspectivo, una especie de meditación en movimiento, en la que, acompañados de música, debían conectar con los cuatro elementos: agua, fuego, aire y tierra. Según el elemento que se marcara, los participantes debían adoptar la corporalidad y la sensación correspondiente a cada uno, sumergiéndose en esa danza elemental y explorando cómo se manifestaba físicamente cada elemento en su cuerpo. Una vez que los participantes lograron alcanzar una concentración plena, les propusimos un ejercicio de caracterización basado en preguntas diseñadas para profundizar en su experiencia. Sin embargo, esta vez no se trataba de respuestas verbales, sino de expresarse a través del cuerpo. Las preguntas que les planteamos eran las siguientes:

1. ¿Cómo el arte, el teatro y el proceso del laboratorio me transformaron? Esta pregunta debía ser respondida individualmente, a través de movimientos que generaran una partitura o grafía corporal, representando la transformación experimentada.
2. ¿Cómo concibo mi cuerpo como primer territorio después del proceso del laboratorio? Esta respuesta también debía ser expresada de manera individual, utilizando el cuerpo para marcar esa nueva percepción del territorio personal.
3. ¿Cómo concibo mi territorio después del proceso del laboratorio, entendiendo el territorio como el barrio o la ciudad? En este caso, los participantes respondieron en pareja, creando una secuencia o partitura en la que el trabajo en conjunto reflejara su visión del territorio más amplio.
4. ¿Cómo concibo mi proceso en el laboratorio, entendiendo el laboratorio como un territorio colectivo? Esta última pregunta fue respondida de forma colectiva, donde los participantes compartieron y expresaron sus vivencias y aprendizajes del proceso de manera conjunta, creando una composición que representara el sentido del laboratorio como espacio de colaboración.

El objetivo de este ejercicio fue permitirles a los participantes que se expresaran a través de su cuerpo, generando una comunicación más profunda que iba más allá de las palabras, y en la que la emoción y la sensación fueran los vehículos principales para responder a estas preguntas introspectivas.



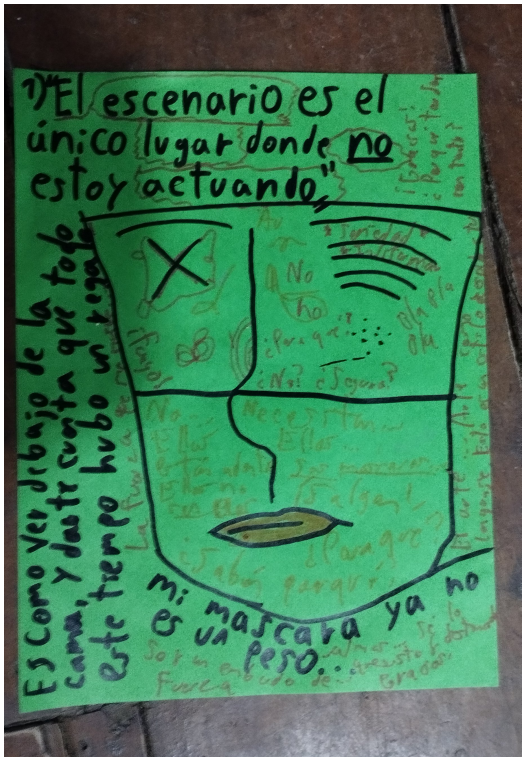
Circulo y espiral para nombrar y habitar la vulnerabilidad y la fuerza colectiva.

Por último, les pedí a los estudiantes que se formaran en círculo y, en silencio y con postura de meditación, repasaran las respuestas que habían dado con su cuerpo a cada una de las preguntas. Luego, con la ayuda de Sebastián y Marisol, pasamos a cada estudiante una hoja iris, marcadores, colores y pinturas, y les pedí que plasmaran con símbolos, palabras, dibujos, etc., las respuestas que habían realizado con el cuerpo, pero ahora de una manera gráfica. Finalmente, realizamos un círculo de la palabra y de compartir alimentos. En este espacio, cada uno de los participantes habló de su trabajo, de lo que hicieron en el papel, de lo que sintieron, de su experiencia con cada uno de los laboratorios, de sus respuestas a las preguntas y de qué manera estos laboratorios habían impactado sus vidas. Fue un espacio de mucha gratitud, de recogimiento, de memoria, de aprendizaje. También fue un momento conmovedor, donde algunas lágrimas se hicieron sentir. Fue muy bello poder encontrar un espacio donde comunicarse, un lugar para crear hermandad entre los laboratorios del Lote 11 y donde se termina de tejer el telar de la vida y la creación.








1) "El escenario es el
único lugar donde no
estoy actuando"
Es como ver debajo de la
cama, y dentro de todo
esto tiempo hubo un lugar
Mi máscara ya no
es un peso...





Reflexión aspectos socio culturales del grupo y fortalecimiento de capacidades (imaginación, pensamiento crítico, disfrute, práxis ética, afiliación, sensibilidad, apropiación de la realidad del territorio y las formas de incidir en él, desde el arte …)

2. Tejido de memoria y reflexión:



- **Reflexión crítica frente a la sesión:** al pensar en todo lo que sucedió durante esta sesión, me doy cuenta de lo profundamente transformadora que fue para todos los participantes. Esta experiencia fue un verdadero viaje, un gran

intercambio, un compartir no solo físico, sino también emocional y colectivo. A lo largo de los ejercicios, fuimos capaces de explorar el movimiento y la danza como lenguajes que van más allá de las palabras, dándonos la oportunidad de expresar nuestras vivencias, emociones y aprendizajes de una manera genuina y auténtica.

Lo más destacado de la sesión fue cómo pudimos integrar lo físico, lo emocional y lo intelectual. Cada ejercicio no solo invitaba a los participantes a mover su cuerpo, sino también a reflexionar, a pensar y a sentir lo que el cuerpo quería expresar. Desde el primer ejercicio de activación corporal, donde todos tuvimos que conectar con nuestras articulaciones y con la energía que nos habita, hasta las partituras corporales que creamos en respuesta a las preguntas, todo el proceso estuvo enfocado en permitir que el cuerpo fuera el principal canal de comunicación. Fue una forma de darles a los participantes una vía para conectar con sus propias experiencias de una manera más profunda, sin la mediación de la palabra.

Me parece que el círculo, que se mantuvo y apareció a lo largo de toda la sesión, fue un elemento clave para facilitar la conexión entre todos. El círculo no solo representaba la disposición física del espacio, sino también la idea de un espacio igualitario, donde todos tenían la oportunidad de aportar, de compartir y de escucharse. De alguna manera, el círculo simbolizaba ese lugar donde el arte y el proceso se volvían un reflejo tanto colectivo como individual. Cada uno pudo sentirse visto y, al mismo tiempo, parte de algo más grande, algo que los unía a través de la creación compartida.

El momento de permitirles a los estudiantes responder las preguntas con su cuerpo, y no con palabras, fue un riesgo que valió la pena. Este ejercicio fue muy significativo, ya que permitió que los participantes se expresaran a un nivel mucho más visceral. Las preguntas sobre la transformación a través del arte, sobre cómo ven su cuerpo como un territorio, y sobre su comprensión del espacio colectivo, fueron respondidas de una forma mucho más profunda de lo que podría haber sido posible con palabras. Al eliminar la palabra como medio de respuesta, creamos un espacio donde la emoción, la sensación y la conexión se hicieron más evidentes. El cuerpo se convirtió en el verdadero portavoz de lo que cada uno había experimentado en el laboratorio, y eso me parece una de las partes más poderosas de todo el proceso. En el paso siguiente, cuando les pedí que plasmaran esas respuestas con símbolos,

dibujos o palabras en las hojas iris, fue como darle una nueva vida a lo que habíamos vivido. Al ponerlo en un formato gráfico, los participantes pudieron reinterpretar sus experiencias y verlas desde otro ángulo. Me encantó cómo cada uno de ellos plasmó en su dibujo algo único, algo que representaba su vivencia personal, pero que también estaba conectado con la de los demás. Esa actividad fue una forma de materializar lo vivido, de llevarlo a un lugar tangible que pudiera compartirse con los otros. Y al llegar al círculo final de la palabra, fue cuando realmente me di cuenta de la magnitud de lo que habíamos logrado. Cada uno de los participantes compartió lo que había sentido durante la sesión, cómo el proceso había impactado su vida y lo que cada laboratorio les había enseñado. Escuchar sus palabras, sus experiencias y sus reflexiones fue un momento profundamente conmovedor. Vi cómo algunos se emocionaron, como algunas lágrimas salieron a relucir, y como todos logramos conectar de una manera tan sincera y profunda. Ese círculo de compartir no solo fue un cierre, sino también una apertura, una forma de seguir tejiendo la hermandad entre los laboratorios del Lote 11, de crear una comunidad que no solo se basa en el trabajo artístico, sino también en el respeto, la gratitud y el aprendizaje mutuo.

Al final, esta sesión fue mucho más que un simple cierre de un ciclo. Fue una verdadera experiencia de transformación y creación colectiva. El cuerpo, el arte y el espacio compartido se convirtieron en herramientas poderosas para abrir puertas a nuevas formas de entendernos a nosotros mismos y a los demás.

Me siento agradecida por haber podido ser parte de este proceso, por ver cómo cada uno de los participantes se sumergió en la experiencia, se abrió a la reflexión y permitió que el arte tuviera un impacto tan profundo en su vida. Este tipo de trabajo me reafirma lo importante que es el arte en nuestras vidas, no solo como una forma de expresión, sino como una vía para la sanación, la conexión y la transformación colectiva.

- **Consolidación en la bitácora creativa:** cada participante se comprometió a consolidar sus ideas y reflexiones en su bitácora personal.

Otras observaciones particulares

Este día, al finalizar la jornada, también realizamos la encuesta a los estudiantes de satisfacción de la Red de Prácticas Artísticas y Culturales; encontrando una gran acogida de los procesos y respuestas bastante positivas.
Finalmente, el laboratorio interdisciplinar entregó casi todo el vestuario que estaba a cargo de los estudiantes a Elemental Teatro. Yesid Aristizábal, de Elemental, fue el encargado de recibir el inventario y almacenarlo en la sede de Elemental.

Centro Administrativo Distrital (CAD)
Calle 44 # 52-165. Código Postal 50015
Línea Única de Atención Ciudadanía 444 41 44
Conmutador 385 5555. www.medellin.gov.co
SYSTEM CERTIFICATION ISO 9001 SGS